

RAMÓN CARO PLAZA

GUÍA DEL AUTOESTOPISTA FILOSÓFICO



 EN
CUEN
TRO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	15
EL LUGAR DE LA FILOSOFÍA	19
1. ORIGEN Y DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA	23
Origen existencial	23
División de la filosofía como disciplina.....	25
Origen histórico	27
Grandes paradigmas de la historia del pensamiento.....	30
2. FILOSOFÍA Y CIENCIA	33
Origen y desarrollo común hasta la modernidad.....	33
Diferencias en objeto y método.....	34
La filosofía critica a la ciencia.....	38
Cruzando la frontera: creación divina	41
3. FILOSOFÍA Y ARTE	43
La verdad en el arte.....	43
El bien en el arte.....	45
El arte y lo trascendente	48

4. FILOSOFÍA Y RELIGIÓN	51
El sentimiento religioso	51
Revelación histórica y ateísmo teórico	54
Revelación histórica y creencia	57
5. LA ACTITUD FILOSÓFICA.....	63
Filosofía como asombro	63
Filosofía como crítica	65
Filosofía como integración.....	67
Filosofía como aspiración	69
 CONOCIMIENTO Y VERDAD.....	 73
6. EL PROBLEMA DE LAS APARIENCIAS	77
La pregunta por la verdad	77
La cuestión de la inteligencia humana.....	78
7. PARADIGMAS DE LA VERDAD	81
Génesis histórica de la cuestión	81
Idealismo realista.....	85
Empirismo y subjetivismo trascendental.....	86
Nihilismo	91
8. LA ESTRUCTURA DEL PROCESO COGNITIVO	95
Conducta física (cuerpo vivo, alma vegetativa)	95
Conducta instintiva (sensibilidad, alma animal).....	99
Conducta inteligente (razón, alma racional).....	110
Incógnita: el origen de las ideas.....	117
9. CONOCIMIENTO Y LENGUAJE	119
Lenguaje y acción	119

Lenguaje y representación consciente	123
Nuevas incógnitas.....	127
10. VERDAD OBJETIVA	131
En busca del fundamento de la verdad:	
origen de las ideas	132
La solución idealista-realista	134
La verdad: luz de la inteligencia humana.....	142
Cruzando la frontera: ser realmente absoluto	149
Lenguaje y conceptualización.....	150
Lenguaje y abstracción.....	155
Lenguaje y argumentación	158
 LA BÚSQUEDA DEL BIEN Y LA BELLEZA.....	 169
11. EL MISTERIO DEL MAL.....	173
Compromete el sentido de nuestra vida.....	173
Atenta contra la dignidad humana	175
Cuestiona la existencia de Dios	177
12. PERSPECTIVAS SOBRE EL BIEN	179
Orden natural, libertad bilateral	180
Ley subjetiva, libertad negativa.....	182
Voluntad de poder, libertad subversiva.....	186
13. CONCIENCIA E INTERÉS.....	193
El imperativo de la conciencia.....	193
Conciencia y ley civil	195
Conciencia y ley religiosa.....	197
El sentido de la libertad.....	199

14. BIEN NATURAL	203
El fundamento del bien.....	203
Los transcendentales del ser: unidad, verdad, bien y belleza	207
El bien intrínseco básico: orden de identidad	210
El bien intrínseco dinámico: orden de perfección.....	211
Bien comparativo: orden jerárquico de valores	214
Cruzando la frontera: providencia divina	218
15. EL BIEN MORAL	221
El bien de la voluntad y la acción	221
Cruzando la frontera: misericordia divina y libertad	224

DIMENSIÓN BIOLÓGICA Y CULTURAL DEL SER HUMANO

229

16. GRANDES CUESTIONES SOBRE LA VIDA HUMANA	233
Aborto	233
Ingeniería genética y manipulación de embriones	235
Eutanasia	237
17. GRANDES CUESTIONES SOBRE EL CUERPO HUMANO	241
Orientación sexual.....	241
Paternidad y familia.....	245
18. POSTURAS ANTROPOLÓGICAS FUNDAMENTALES	249
Respeto de la vida humana	250
Identidad y plenitud sexual	251
Liberación existencial.....	253
Transhumanismo e indiferenciación sexual	254

19. LA EVOLUCIÓN DEL SER HUMANO: HOMINIZACIÓN, HUMANIZACIÓN	259
Ser humano: animal con naturaleza y cultura.....	259
La hominización: evolución biológica.....	261
La humanización: evolución cultural.....	264
20. TRASFONDO ONTOLÓGICO Y ANTROPOLÓGICO DE LA BIOÉTICA	269
Crítica de la cultura	269
La naturaleza como guía de la cultura	271
La vida humana: entre dos enigmas	275
El cuerpo humano: complementariedad creadora	277
 EL SER HUMANO COMO PERSONA.....	 287
21. NORMALIDAD Y PATOLOGÍA.....	291
¿Diferencia o enfermedad?	291
¿Afecto o afección?.....	295
22. INTERPRETACIONES DEL DESEO HUMANO.....	299
Promesa de sentido para la persona	299
Placer superior del individuo	301
Instinto mecánico indeterminado.....	303
23. LA EXPERIENCIA DE DESVELAMIENTO	307
Orden implícitamente desvelado.....	307
Orden explícitamente desvelado	309
Orden que aparece con el otro.....	317
24. LA CONSTITUCIÓN DE LA PERSONA	321
La volición natural del bien, amor esencial	321
Definiciones de persona.....	324

25. LA PERFECCIÓN PERSONAL	331
Contemplación: descubrir un destino, compartir un proyecto	331
Empatía: fusión con la realidad en su orden	333
Acción: expresión y realización del bien	340
Cruzando la frontera: amor sacrificio (<i>agápê</i>).....	342
 LA SOCIEDAD POLÍTICA.....	 345
26. LOS CONFLICTOS POLÍTICOS	349
¿Continuidad o autodeterminación?	349
¿Corrupción o dictadura?	352
¿Intervención, diálogo o retirada?	353
27. ORIGEN DE LA POLÍTICA, TRES VISIONES.....	355
Fin común.....	355
Contractualismo	357
Biopolítica.....	358
28. LAS DIFERENTES TENDENCIAS POLÍTICAS	363
Relaciones económicas: liberalismo - intervencionismo.....	363
Relaciones de poder: concentración - participación	368
Relaciones sociales: conservación - cambio	370
29. PERSONA Y PROYECTO: FUNDAMENTO Y FIN DE LA POLÍTICA	377
La centralidad de la persona	378
Proyecto sugestivo de vida en común.....	381
30. COLABORACIÓN, DISTRIBUCIÓN, MADUREZ: FORMA DE LA POLÍTICA	387
Colaboración económica.....	388
Distribución de la soberanía.....	390

Madurez social	396
NOTAS.....	405
BIBLIOGRAFÍA.....	431
Filmografía	432
ÍNDICE DE AUTORES	433
VOCABULARIO FILOSÓFICO	437

14. BIEN NATURAL

Tras verificar el hecho de la existencia del bien, nos queda por comprobar cómo se alcanza y qué es. Debemos, por tanto, investigar su deducción y su definición. En el uso común, el término «bien» suele estar asociado a otras palabras como «perfección», «excelencia», «valor», «importancia», «dignidad»; todas ellas apuntan a un único campo semántico, sin embargo aportan diversos matices. Plantearemos nuestro estudio en base a los siguientes criterios:

- Nuestro propósito será describir el bien objetivo y la capacidad de hacer el bien, en contraposición a la existencia del mal natural y del mal procurado.

- El método utilizado consistirá en la observación. Así como hemos contemplado en el lenguaje los signos de datos ideales, contemplaremos ahora la realidad física para extraer elementos referidos al bien. En este ejercicio aplicaremos los resultados obtenidos en capítulos anteriores.

- Distinguiremos dos enfoques principales en el uso de los términos ligados al bien. Por una parte, un sentido intrínseco: la bondad propia de algo que es bueno en sí mismo («El fundamento del bien», «Los transcendentales del ser: unidad, verdad, bien y belleza», «El bien intrínseco básico: orden de identidad» y «El bien intrínseco dinámico: orden de perfección»). Por otra parte, un sentido comparativo: la bondad de algo en relación con el resto de cosas («Bien comparativo: orden jerárquico de valores»). Este segundo sentido es dependiente del primero: una cosa que no es buena en sí no puede serlo tampoco en comparación a las demás.

EL FUNDAMENTO DEL BIEN

Empleamos la palabra «bueno» para referirnos a algo que nos produce placer. Cuando una cosa o persona no nos proporciona algún tipo de agrado, sea directa o indirectamente, nunca la calificamos como buena. Estirando el



—No olvidarán el nombre de Schindler fácilmente, te lo aseguro. «Oskar Schindler», dirán. Todos le recordamos. Hizo algo extraordinario. Algo que nadie había hecho nunca. Llegó aquí sin nada, con una maleta, y convirtió una fábrica en quiebra en una empresa importantísima. Y se fue con un baúl... con dos baúles llenos de dinero. Con todas las riquezas del mundo.

ejemplo de la sección anterior, un plátano debe resultarnos lustroso y sabroso para apreciarlo como bueno.

Existe, pues, una conexión entre el sentimiento agradable y el bien*. Que la realidad sensible se nos muestre apetecible es la primera condición para poder hablar de bien [267].

[267] **¿Cuál es la relación del bien con el placer?**

Todo lo que hacemos lo hacemos por esto, para no sentir ni dolor ni temor. Y una vez que este objetivo se cumple en nosotros, se disipa todo tormento del alma, al no tener la persona que ir en busca de algo que le falta ni buscar otra cosa con la que se completará el bien del alma y el del cuerpo. [...] Por esta razón afirmamos que el gozo es el principio y el fin de una vida dichosa.

Calculamos todo bien por medio del sentimiento como si fuera una regla. [...]. Así pues, todo gozo es cosa buena, por ser de una naturaleza afín a la nuestra, pero, sin embargo, no cualquiera es aceptable.

Epicuro²⁹⁷

Por otra parte, el bien sólo existe objetivamente para aquel que lo piensa de manera universal. En la sección anterior hemos descubierto que inteligencia, lenguaje y consciencia van estrechamente ligados. Si no hubiera comprensión del placer ni éste fuera expresable, entonces el bien no sería plenamente consciente para nosotros. Por eso, el animal persigue espontáneamente el placer concreto que percibe [268], pero el ser humano tiende al bien universal [269]

Esta diferencia se entiende al observar que el conocimiento es lo que nos permite identificar una relación entre la esencia de una cosa y el placer que provoca. En efecto, las notas conceptuales de las cosas nos transmiten características suyas

que producen agrado, convirtiéndose en reglas para comprobar y describir el orden del mundo, su forma amable. Las cualidades de amarillo y dulzura de la idea de plátano nos informan del placer que proporciona a la vista y el gusto.

En la comprensión humana, este nexo entre las ideas y el placer a veces queda implícito o escondido [270]. De manera que puede exigir un estudio. Así ocurre, por ejemplo, cuando queremos apreciar la conexión de los números con la armonía musical [271].

[268] ¿Cuál es la relación del bien con la percepción?

Como toda cosa, en tanto que es ente [*ens*] y sustancia [*substantia*], es un bien, es necesario que toda inclinación [*inclinatio*] sea hacia el bien. De ahí viene lo que afirma el Filósofo en el libro I de su Ética, que *el bien es lo que todas las cosas desean* [*appetere*].

No obstante, hay que tener en cuenta que, como toda inclinación [*inclinatio*] persigue una forma, el deseo natural [*appetitus naturalis*] persigue una forma existente [*existens*] en la naturaleza, mientras que el apetito natural [*appetitus naturalis*] y también el intelectivo o racional [*intellectivus seu rationalis*], que se llama voluntad, siguen a una forma percibida [*apprehensus*].

Por consiguiente, igual que aquello a lo que tiende el apetito natural es un bien existente en la realidad [*in re*], aquello a lo que tiende el apetito animal o voluntario es un bien percibido.

Tomás de Aquino²⁹⁸

[269] ¿Cuál es la relación del bien con la inteligencia?

El conocimiento [*cognitio*] intelectivo trata de lo universal, y en esto se distingue del sensitivo, que trata de lo singular. [...] Hay que afirmar que el apetito intelectivo [*appetitus intellectivus*] es una potencia distinta del apetito sensitivo [*appetitus sensitivus*]. Pues la potencia apetitiva es una potencia pasiva que, por naturaleza, es movida por lo percibido [*ab apprehenso*]. [...] La potencia pasiva recibe su propia naturaleza de su relación con lo que actúa en él.

Así, pues, porque lo percibido [*apprehensum*] por el entendimiento es genéricamente distinto a lo percibido por el sentido, hay que concluir que el apetito intelectivo es una potencia distinta del apetito sensitivo.

El apetito intelectivo, aunque sea transportado a lo singular que está fuera del alma, es movido por una razón universal, como la de apetecer algo porque es bueno.

Tomás de Aquino²⁹⁹

[270] ¿Es siempre evidente la relación del bien con el placer?

Las perfecciones de las cosas poseen siempre una relación oculta con el gusto [*appetito*]; sin embargo, se suelen considerar por el entendimiento

estando por sí mismas, despojadas de aquella relación [...] aunque en nuestro razonamiento no caiga la palabra «sentido» o «gusto», sin embargo no por eso deja de estar realmente contenido o sobreentendido [...] está contenida la relación esencial, si bien lejana, con el sentimiento.

Antonio Rosmini³⁰⁰

[271] **¿Por qué se relacionan las matemáticas y la música?**

Escribe sobre este tema Heráclides en la *Introducción a la música* lo siguiente: «Pitágoras, según dice Jenócrates, descubrió que los intervalos en música no pueden originarse sin el número, ya que consisten en la combinación de una cantidad con otra. Así que examinó a qué se debía el que los intervalos fueran concordantes o discordantes y, en general, el origen de todo lo armónico y lo inarmónico» .

Porfirio³⁰¹

A ese orden agradable captado en las ideas es a lo que llamamos *bien* [272]. Y a la facultad humana de sentirse atraído y desear ese orden la denominamos *voluntad**, unión del entendimiento con la sensibilidad [273].

[272] **¿Cómo puede definirse el bien en general?**

Todas las cosas son tanto mejores cuanto son más medidas, hermosas y ordenadas, y tanto menos bien encierran cuanto son menos medidas, hermosas y ordenadas. Estas tres cosas, pues: la medida, la forma y el orden —y paso en silencio otros innumerables bienes que se reducen a éstos—, estas tres cosas, pues: la medida, la belleza y el orden, son como bienes generales, que se encuentran en todos los seres creados por Dios, lo mismo en los espirituales que en los corporales.

Donde se encuentran estas tres cosas en grado alto de perfección, allí hay grandes bienes; donde la perfección de esas propiedades es inferior, inferiores son también los bienes; donde faltan, no hay bien alguno. De la misma manera, donde estas tres cosas son grandes, grandes son las naturalezas; donde son pequeñas, pequeñas o menguadas son también las naturalezas, y donde no existen, no existe tampoco la naturaleza.

De ahí se concluye que toda naturaleza es buena.

Agustín de Hipona³⁰²

[273] **¿Cómo surge el bien de la unión entre lo sensible y lo inteligible?**

El entendimiento [...] observa que, en el cuerpo humano, el estado agradable o doloroso se corresponde con una cierta disposición de partes, con un cierto orden en la medida, en la forma, en el número, en la conjunción

y acción mutua de esas partes. Este orden, al cual responde la sensación agradable actual o habitual, es considerada como *perfección* del cuerpo humano [...]

El hombre después hace una observación semejante de todos los otros seres semejantes a él en el ser animados y sensitivos, y los considera también como perfectos cuando todos sus miembros y toda cosa en ellos mantienen aquel *orden*, que parece producir en ellos la existencia más agradable.

En tercer lugar, ve que también los objetos exteriores de la naturaleza inanimada son más o menos aptos para servir a sus necesidades y a las necesidades de los seres sensitivos, según tengan también ellos un cierto estado, una cierta configuración y composición; y en esta formación útil y placentera reconoce su perfección [...]

En un principio, para la formación de nuestros conceptos, derivamos aquel *orden* intrínseco en el cual ponemos la perfección de los entes de su actitud para producir a sí mismo, a nosotros o a cualquiera un sentimiento agradable constante. Pero después nos formamos conceptos más *específicos* sobre las perfecciones de las cosas, puesto que resultaría demasiado difícil cada vez que quisiéramos medir la perfección de las cosas tener que llegar hasta el último principio, el de la relación que tienen para deleitar a los seres sensitivos. Con este fin componemos para cada cosa el concepto de su orden intrínseco, y lo mantenemos como tipo, o criterio próximo, según el cual juzgar los grados de su bondad, más aún, en ese orden colocamos muy a menudo la misma esencia, la especie de la cosa.

Antonio Rosmini³⁰³

LOS TRANSCENDENTALES DEL SER: UNIDAD, VERDAD, BIEN Y BELLEZA

Así pues, de la unión entre el sentimiento agradable y la idea universal surge el bien de las cosas. Cada una de estas tres dimensiones es independiente del sujeto*, del sujeto que siente, entiende y desea; por eso, podemos considerarlas propiedades que describen el ser* en sí del mundo. Las dos primeras han sido estudiadas en la sección anterior. Añadiendo ahora el bien completamos los tres aspectos o modos que califican el ser mismo de las cosas: ser real, ser ideal, y ser moral*, unión de los anteriores. Así, cada uno de estos aspectos señala uno de los fundamentos de la existencia: la realidad sensible, las ideas y el orden. De ellos se ocupa la ontología* [274].

Puesto que se aplican a todo lo que hay, los pensadores medievales llamaban a estos modos los «transcendentales* del ser»: unidad (*unum*), verdad (*verum*) y bondad (*bonum*), cualidades primeras que se aplican a cualquier ente o sustancia* [275].

Las tres formas del ser se concretan en cada ente* singular a través de los actos, la esencia y el bien particular. El acto es un proceso o actividad a través del cual se efectúa la realidad de un ente. La esencia* es el contenido de una idea, representación objetiva de un ente. El bien particular es el orden agradable que manifiesta un ente.

[274] **¿Cuáles son los tres modos principales de ser?**

Si se consideran las tres proposiciones del silogismo en relación con las formas del ser se verá que el ser mismo es como un silogismo subsistente, teniendo lugar en la [premisa] mayor la *forma ideal*, en la menor la *real* y en la conclusión la *moral*. Ahora bien, en el ser real referido al ideal se explica el orden intrínseco del ser.

Antonio Rosmini³⁰⁴

[275] **¿Cuáles son los transcendentales del ser?**

Lo primero que se muestra [*cadere in*] al entendimiento es el ser [*ens*]. Por eso, a todo lo que captamos le atribuimos que es ser, y, consiguientemente, que es uno [*unum*] y que es bueno [*bonum*], que son convertibles con el ser. De ahí que digamos que la esencia es ser, y que es una y que es buena; y que la unidad es ser, y que es una y que es buena; y lo mismo hacemos con la bondad.

Pero esto no ocurre en las formas especiales, como son la blancura y la salud, pues no todo lo que captamos lo captamos bajo la noción de blanco y sano.

Tomás de Aquino³⁰⁵

Subrayando la vinculación entre los tres modos de ser, la tradición filosófica declara que el bien se aplica a todo lo que hay en la naturaleza por el hecho de que existe, de que es [276]. Concretamente, el bien alude al aspecto de deseable y perfecto propio del ser [277], indica el orden intrínseco al ser que procede de la unión entre lo real y lo ideal [278].

[276] **¿Es bueno todo lo que existe?**

Todo ser [*ens*], en tanto que ser, está en acto, y de algún modo es perfecto, pues todo acto es una cierta perfección. [...] El bien no añade algo al ser, salvo la noción de deseable y de perfección, lo cual le corresponde al ser [*esse*] en cualquier naturaleza [*natura*] en que se encuentre.

Tomás de Aquino³⁰⁶

[277] **¿Cómo se relaciona el bien con el ser? Tomás de Aquino**

Bien [*bonum*] y ser [*ens*] son lo mismo según la cosa, difieren sólo según la noción. Esto es evidente porque la noción de bien consiste en que algo sea

deseable [*appetibile*]. Por eso afirma el Filósofo, en el libro I de la Ética que *el bien es lo que todas las cosas desean* [*appetere*].

Pero está claro que una cosa es deseable en cuanto que es perfecto, pues todos desean su perfección. Y algo es perfecto en tanto que está en acto. Por tanto, está claro que algo es bueno en tanto que es ser [*ens*], pues el ser es la actualidad de cualquier cosa.

Tomás de Aquino³⁰⁷

[278] **¿Cómo se relaciona el bien con el ser? Rosmini**

Ser y *bien* son lo mismo, salvo que el bien es el ser considerado en su orden, el cual es conocido por la inteligencia y, al conocerlo, obtiene deleite. El bien, en una palabra, «es el ser sentido en relación con la inteligencia», en cuanto que ésta ve lo que toda naturaleza requiere para sí misma, aquello a lo que tiende con sus fuerzas.

Antonio Rosmini³⁰⁸

La belleza (*pulchrum*)* es también una cualidad transcendental del ser, íntimamente vinculada al bien. Puede definirse como el atractivo que produce el orden del ser, capaz de cautivar el interés del sujeto [279].

Los autores lo describen como el esplendor que irradia de la realidad gracias a su armonía, y que se transmite a nuestra inteligencia por la luz de la verdad [280]. Basándose en esa conexión del orden y su esplendor [281], afirman la convergencia entre la ética y la estética [282].

[279] **¿Cómo se relaciona la belleza con el ser?**

Lo bello trascendental se llama belleza por la hermosura que propiamente comunica a cada ser como causa de toda armonía y esplendor, alumbrando en ellos porciones de belleza a la manera del rayo brillante que emana de su fuente, la luz. También porque «llama» [*kaleîn*] a todas las cosas hacia sí [...] y las reúne en sí.

Pseudo-Dionisio³⁰⁹

[280] **¿Cómo se relaciona la belleza con la verdad?**

La belleza es un efecto de la luz [...]

La luz [*lumen*] es de la esencia de lo bello, sin embargo, la belleza añade una diferencia específica, por lo cual se distingue en sí misma. En efecto, pues la luz se refiere a la emisión de los rayos de la fuente de luz; la belleza, por el contrario, se refiere al esplendor [*splendor*] de aquella sobre las partes proporcionadas de la materia.

Alberto Magno³¹⁰

[281] **¿Cómo se relaciona la belleza con el bien?**

En segundo lugar, [la belleza] es lo que atrae [*trahere*] hacia sí el deseo, y tiene esto en cuanto es bien y fin [...] En ese sentido no está separado de ningún modo [la noción de lo bello y de lo honesto y bueno], pues aquello sucede [*accidere*] en la belleza en cuanto que está en el mismo sujeto en el cual reside el bien [...]

Así pues, decimos que la belleza y la honestidad son lo mismo en el sujeto, pero se distinguen en la noción. Pues la noción esencial de la belleza consiste en el resplandor [*resplendentia*] de la forma sobre las partes proporcionadas de la materia, o sobre las diversas fuerzas o acciones, mientras que la noción de la honestidad consiste en que atrae hacia sí el deseo, refiriéndose por su parte a la proporción de la potencia y el acto.

Alberto Magno³¹¹

[282] **¿Cómo se relaciona la ética con la estética?**

6.421 Está claro que la ética no resulta expresable.

La ética es trascendental.

(Ética y estética son una y la misma cosa).

Ludwig Wittgenstein³¹²

EL BIEN INTRÍNSECO BÁSICO: ORDEN DE IDENTIDAD

Dentro del bien intrínseco de los entes, distinguimos dos tipos. El primero es el bien básico: orden constitutivo que un ente conserva en el tiempo desde el inicio de su existencia.

En el modo real de ser este bien se corresponde con los *actos primeros*: componentes físicos y psicológicos fundamentales de un ente. En el modo esencial o ideal se relaciona con la *esencia general* y con la *esencia específica* de ese ente, con su propia naturaleza^{*313}: características elementales que le definen [283] y que están contenidas en la *idea abstracta*^{*} [284].

[283] **¿En qué consiste el bien básico de cada cosa?**

Todo lo que es participa de la naturaleza del ser. [Las cosas] no son buenas por participación, sino esencialmente (o por su sustancia). Ahora bien, las cosas cuya sustancia es buena son buenas en eso que son; pero ser lo que son lo tiene por naturaleza del ser. Por tanto, el ser de ellas es bueno; y el ser mismo de todas las cosas es bueno.

Boecio³¹⁴

[284] ¿Qué tiene que ver el bien con el acto real y la esencia de cada cosa?

El ente determinado tiene en sí mismo algo por lo cual es aquello que es y sin lo cual no sería. Y esto es su *primer acto*, inmutable, inmanente. Este acto primero produce otros, que son las diversas *operaciones* y *actuaciones* del ente, las cuales pueden llamarse *actos* segundos, pues siguen a aquel primer acto. [...]

Por ejemplo, si el ente que pienso es el hombre, para que pueda pensarlo, basta que piense lo que se comprende en esta definición: «un animal racional», pues a él se extiende el acto primero por el cual el hombre es hombre. Dejo a un lado sus determinaciones posteriores, pues no son necesarias: como que tiene un cierto grado de ciencia y un cuerpo de un peso y tamaño concreto.

En conclusión: 1) hay algo *necesario* en el ente para que él sea aquello que es y pueda ser pensado como tal, 2) hay algo *no necesario* para que sea pensado, 3) aquella necesidad procede del *orden intrínseco* del ente mismo. [...] Las cosas no necesarias para la *constitución* y existencia [del ente] son sin embargo necesarias para su perfección. [...]

[Mediante] una especie de *abstracción* [...] puedo prescindir totalmente de aquello que pertenece a la *perfección* del ente, limitándome a pensar en aquello que lo hace subsistir, o lo puede hacer subsistir. [...] La idea *específica abstracta* es aquella que contiene aquello a lo que suele darse simplemente el nombre de *esencia*.

Antonio Rosmini³¹⁵

EL BIEN INTRÍNSECO DINÁMICO: ORDEN DE PERFECCIÓN

El movimiento de la realidad, sumergida en el espacio y el tiempo, marca también a las cosas en su orden propio. De aquí brota el segundo tipo de bien intrínseco, el bien dinámico. Se refiere al horizonte hacia el cual tiende el desarrollo natural de un ente a lo largo del tiempo [285].

En el modo real de ser, este bien se corresponde con los *actos segundos*: operaciones derivadas de los actos primeros. En el modo esencial o ideal se relaciona con la *esencia completa*: características que definen la perfección de un ente, las cuales se perciben en la *idea secundaria* o *compleja* [287].

Si aplicamos este concepto al caso de Beethoven descubrimos algo que puede resultar desconcertante: incluso su sordera podría haber pertenecido al camino de su propia realización, en la medida en que le sirvió como incentivo para explotar sus capacidades musicales [286].

[285] ¿En qué consiste la perfección de las cosas?

El bien [*tò agathón*] es aquello hacia lo que todas las cosas tienden [*ephiêmi*].

Aristóteles³¹⁶

[286] **¿Cómo se interpreta la enfermedad de Beethoven desde el bien dinámico?**

Mi fuerza corporal aumenta desde hace algún tiempo más que nunca y mis fuerzas espirituales crecen a la par. Cada día me acerco más a la meta. Es algo que siento, pero que me es imposible explicar. Sólo por eso puede vivir tu B. Nada de tranquilidad, no sé de ninguna otra que no sea la del sueño y me duele bastante el que deba dedicarle ahora más tiempo que de costumbre.

Si me libero, aunque sólo sea en parte, de mi enfermedad, como hombre más hecho y maduro iré a veros y renovaré los viejos sentimientos de amistad. Me veréis todo lo feliz que me sea dado estar aquí abajo en este mundo, no desgraciado, no, eso no lo podría soportar. Quiero agarrar al destino por las fauces, seguro que no podrá doblegarme del todo. ¡Oh, es tan hermoso vivir que desearía haber tenido miles de vidas!

Beethoven³¹⁷

El bien dinámico posee dos peculiaridades. En primer lugar, está influido por circunstancias o factores ambientales. Por eso, resulta difícil de captar. Implica adelantarse de algún modo al futuro y reunir con la imaginación los elementos que completan la esencia abstracta del ente, activando la capacidad de integración [287] y una cierta genialidad [288].

[287] **¿Cómo se capta la perfección de las cosas? Integración**

A duras penas [*malagevolmente*] alcanzamos la *idea específica completa* (ente arquetipo), pues es algo demasiado difícil poder conocer todo lo que pertenece a la suma perfección natural o sobrenatural de un ente. Sin embargo, nosotros intentamos continuamente acercarnos a esta nobilísima idea por esa virtud de nuestro espíritu que he denominado *facultad integradora del entendimiento humano*.

Antonio Rosmini³¹⁸

[288] **¿Cómo se capta la perfección de las cosas? Genialidad**

La idea que nos permite conocer la esencia abstracta de algo real nos permite también conocer virtualmente todas las perfecciones accidentales que debería tener para que la realización de su *arquetipo* resulte perfecta. [...]

Encontramos primero la esencia abstracta. Después, se pueden encontrar algunas cualidades que son perfecciones accidentales. Una vez percibidas estas cualidades en la cosa real, se ve en su esencia abstracta que son perfecciones [pues] se ve que a ella convienen. [...]

Pero en una sola realidad percibida no caen todas las perfecciones [...] Por eso, los artistas deben escoger las bellezas esparcidas en un gran número de

entes naturales y aglutinarlas todas con sagacidad [...] Para realizar este paso no basta la capacidad de cualquier mente. Es necesaria una mente sublime, la que suele llamarse *genio*.

Antonio Rosmini³¹⁹

En segundo lugar, el bien dinámico está afectado por la libertad humana. El desarrollo de los bienes naturales depende del reconocimiento y la promoción por parte de las personas. En función de esta peculiaridad el bien dinámico asume una terminología propia, siendo designado como «vocación» [289], «proyecto» [290] o «sentido de la vida» [291][292].

[289] **¿Qué es la vocación?**

¿Qué significa *ser llamado*? Debe haberse manifestado una *llamada de alguien a alguien para algo*, y de un modo *perceptible*. Así hablamos de que un científico ha sido llamado a una cátedra. La llamada proviene entonces de una corporación, de una Universidad (o Facultad); surge en un hombre que por talento y formación parece *llamado* para aquello a lo que ha sido convocado, es decir, a ejercer como investigador y como docente. [...]

La llamada por una corporación humana presupone por tanto claramente otra, que esos seres humanos creen reconocer, y de la cual se hacen portavoces, a saber, «ser llamados por talento y formación». En su formación han colaborado él mismo y muchos otros, voluntaria o involuntariamente, pero esa formación ha crecido sobre la base del «talento» en el sentido más lato del término, es decir, de todos los dones que ha recibido en la vida.

Por tanto, en la «naturaleza del ser humano» se encuentra pretrazada su vocación y su vocación profesional, es decir, la actividad y la creatividad para la cual está configurado; el camino de la vida hace madurar a cada uno esa vocación y la hace comprensible claramente a los otros seres humanos, de tal modo que éstos puedan hablar de la *llamada* por la cual, en el mejor de los casos, alguien encuentra en la vida *su puesto*.

Edith Stein³²⁰

[290] **¿Qué es el proyecto de vida?**

El hombre posee un amplio margen de libertad con respecto a su yo o destino. Puede negarse a realizarlo, puede ser infiel a sí mismo. Entonces su vida carece de autenticidad. Si por vocación no se entendiese sólo, como es sólito, una forma genérica de la ocupación profesional y del *curriculum* civil, sino que significase un programa íntegro e individual de existencia, sería lo más claro decir que nuestro yo es nuestra vocación. Pues bien, podemos ser

más o menos fieles a nuestra vocación y, consecuentemente, nuestra vida más o menos auténtica.

José Ortega y Gasset³²¹

[291] **¿Dónde está el sentido de la vida?**

El hombre está siempre orientado y ordenado a algo que no es él mismo; ya sea un sentido que ha de cumplir ya sea otro ser humano con el que se encuentra. En una u otra forma, el hecho de ser hombre apunta siempre más allá de uno mismo, y esta trascendencia constituye la esencia de la existencia humana.

Viktor Frankl³²²

[292] **¿Existe una definición general del sentido de la vida?**

El sentido de la vida. Dudo que un médico pueda responder a esta pregunta con nociones genéricas, pues el sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un día a otro y de una hora a otra. Por tanto, lo que importa no es el sentido de la vida en formulaciones abstractas, sino el sentido concreto de la vida de un individuo en un momento determinado.

Plantear esta cuestión en términos generales equivale a la pregunta que le propusieron a un campeón de ajedrez. «Dígame, maestro, ¿cuál es la mejor jugada del ajedrez?». Sencillamente no hay una contestación posible a esa pregunta, pues jamás se dará una buena jugada, o la mejor jugada, sin una referencia concreta a una determinada partida y a la peculiar personalidad del oponente.

Viktor Frankl³²³

BIEN COMPARATIVO: ORDEN JERÁRQUICO DE VALORES

El término «valor»* o «excelencia»* atribuido a un ente sugiere que es «más bueno» en relación con otros estados de su propia evolución (1) o en relación con otros entes (2). En cualquiera de los casos, la comparativa de valor se realiza teniendo como referencia la bondad básica de aquel ente [293].

El primer tipo de bien comparativo (1) evalúa el grado de perfección alcanzado por un ente en su bien dinámico. El segundo tipo (2) clasifica el conjunto de entes naturales con dos criterios. Por un lado, en función de su integridad (2a), donde resalta la superioridad del ser animal por poseer una unidad subjetiva, gracias a su sentimiento fundamental. Aunque no es plenamente consciente de lo que hace [294], se siente a sí mismo [295]. En un nivel todavía superior

sobresale la unidad del ser inteligente. Éste, además de sentirse como sujeto, mediante el conocimiento [296] se concibe plenamente como tal [297][300].



- ¿Cuántos?, ¿cuántos van?
— Ochocientos cincuenta, más o menos.
— ¿Más o menos qué es, Stern?, ¿más o menos qué? ¡Cuéntelos!
¿Cuántos?... Ya está. Puede acabar esa página.
— ¿Qué... qué dijo Goeth acerca de esto? Usted le dijo simplemente cuántas personas necesitaba y... ¿no estará comprándolos? ¿Está comprándolos? ¿Le paga por cada uno de estos nombres?
— Si todavía trabajara para mí, esperaría de usted que me disuadiera. Me está costando una fortuna. Acabe la página y deje un espacio al final.
— Mire... esta lista es un bien absoluto. Esta lista... es la vida.
Alrededor de sus márgenes yace el abismo.

[293] ¿Son comparables los diversos seres por su grado de bondad?

Puede suceder que una naturaleza que ha sido ordenada con mayor perfección en cuanto a la medida y a la belleza naturales, aun estando corrompida, sea mejor que otra incorrupta, pero de orden inferior por su medida y su belleza. Y así ocurre que, por razón de la cualidad que va unida a la presencia exterior, es más apreciado por los hombres el oro deteriorado que la plata, aun cuando no esté deteriorada, y es más estimada la plata deteriorada que el plomo pulido.

Del mismo modo, en el orden de las naturalezas superiores y espirituales, es más excelente el espíritu racional corrompido por la mala voluntad que la sustancia irracional incorrupta. Y cualquier espíritu, aunque esté corrompido o viciado, es superior a cualquier cuerpo, aunque éste no haya sufrido corrupción alguna; pues es de mayor prestancia aquella naturaleza que por su condición da la vida a un ser corporal que éste que la recibe. Por muy corrompido que se halle un principio vital creado, siempre puede vivificar al cuerpo, y así por esta cualidad, aunque esté corrompido, es siempre superior en perfección a aquélla, aunque permanezca en su integridad.

Agustín de Hipona³²⁴

[294] **¿Dónde reside la vileza del animal?**

La teoría de Aristipo y de todos los cirenaicos no se ha avergonzado de hacer consistir el supremo bien en aquella clase de placer que impresiona los sentidos con la mayor dulzura [...] No comprendieron éstos que, así como el caballo ha nacido para correr, el buey para arar y el perro para rastrear, así el hombre, como dice Aristóteles, ha nacido para dos cosas: comprender y obrar, cual un dios mortal; por el contrario, ellos han querido reducir a este animal divino a una lenta y perezosa bestia doméstica nacida para el pasto y para el placer de la procreación, opinión que me parece de todo punto absurda.

Cicerón³²⁵

[295] **¿Dónde reside la excelencia del animal?**

Es evidente para la inteligencia que un ente insensitivo es inferior en valor a un ente sensitivo, pues ve que el ente insensitivo *no existe para sí mismo* y, por tanto, carece de este modo de existir que el otro posee [...].

Antonio Rosmini³²⁶

[296] **¿De qué depende la superioridad del ser humano respecto al animal?**

Incumbe al asunto entero del deber el tener siempre a la vista cuánto aventaja la naturaleza humana a la del ganado y las restantes bestias; ellas no sienten ninguna otra cosa que el placer y son llevadas a él impetuosamente, mientras que el entendimiento del hombre se alimenta aprendiendo y meditando, siempre investiga o emprende algo y es llevado por la satisfacción de ver y escuchar.

Cicerón³²⁷

[297] **¿Dónde radica la excelencia del ser humano?**

De igual modo, la inteligencia sólo tiene que percibir el ente puramente sensitivo y el ente inteligente para [...] darse cuenta que el segundo es un ente más noble que el primero, pues el ente sensitivo es desconocido para sí mismo y, por tanto, es nada en el orden del conocimiento, mientras que el inteligente *conoce que existe y siente* y, por tanto, por encima de las dos actividades, de los dos modos de ser, posee una tercera actividad, un tercer modo más respecto a los dos primeros.

Antonio Rosmini³²⁸

Hay que mencionar especialmente la comparación de los entes en función de su transcendencia* (2b). Cuando se utiliza este segundo criterio, además de «valor» utilizamos los términos de «importancia» o «dignidad».

Desde este punto de vista, la tradición filosófica ha encontrado una superioridad radical del ser humano respecto al resto de entes, considerándolo divino en cierto sentido [298]. En efecto, anteriormente hemos comprobado que el ser inteligente está dotado de un elemento absoluto* que le constituye [299]. La verdad, idea del ser y luz de la inteligencia, le permite captar la dimensión universal y necesaria del mundo, proyectándolo hacia lo definitivo, más allá de la realidad particular y contingente [300].

[298] **¿Cómo describen la superioridad humana los antiguos?**

¿Qué te impide pensar que existe algún destello divino en quien es parte de la divinidad? Todo este mundo que nos rodea es unidad y es Dios; somos partes y miembros de él. Nuestra alma tiene la capacidad y se eleva hasta Dios, si los vicios no la envilecen³²⁹.

Como nuestro cuerpo por su complejidad anda erguido y mira al cielo, así el alma, que puede extenderse cuanto quiera, ha sido modelada por la naturaleza para querer lo mismo que los dioses; y, si utiliza sus propias fuerzas y avanza por el espacio que le corresponde, se esfuerza en llegar a la cumbre por el camino adecuado.

Séneca³³⁰

[299] **¿Dónde reside la dignidad del ser humano?**

[El ente inteligente es superior al sensitivo] principalmente por la grande y única excelencia del entender; pues el sujeto en virtud de la inteligencia posee un acto de ser por el cual *se proyecta [protende]* por decirlo así, *al infinito*, conectándose a sí mismo con el ser en universal e informándose de él, participando de él y, así, adquiriendo una capacidad infinita, o sea, la capacidad del infinito.

Antonio Rosmini³³¹

[300] **¿Cómo se relaciona la dignidad humana con el ser?**

La razón es la facultad con la cual el espíritu humano *aplica* la idea del ser y, de este modo, razona. De manera que razonar no es otra cosa que aplicar esta idea. Ahora bien, siendo el espíritu humano el autor de esta aplicación, a menudo yerra al hacerlo, pues es falible. Y, por tanto, la razón es falible, justamente porque ella es una potencia del espíritu limitado y falible.

Sin embargo, la luz misma de la razón no admite en sí misma error, pues no depende en absoluto del espíritu humano ni es adquirida o procurada por su propia industria, sino que es innata en él, en él está puesta e inspirada por el creador. Más aun, el *ser*, que es justo aquella luz que ilumina al espíritu y lo hace inteligente, bien considerado, es de una inmutabilidad

absoluta, es eterno, necesario. Es la verdad misma, como he demostrado en el libro sobre las ideas.

Antonio Rosmini³³²

CRUZANDO LA FRONTERA: PROVIDENCIA DIVINA



— Él quiere matar a todo el mundo. ¡Estupendo! ¿Y qué debo hacer yo al respecto?, ¿traerlos a todos aquí?, ¿es eso lo que piensa? «¡Mandádselos a Schindler, mandádselos todos! Lo que tiene es un refugio, no es una fábrica. No es una empresa de ningún tipo, es un refugio. Para huérfanos, rabinos y personas sin habilidad alguna». [...] ¿Y qué quiere que haga yo?
— Nada, nada, estamos hablando. [...]
— ... Perman, marido y mujer.

Continuando con la argumentación sobre Dios, los pensadores se remontan a una mente absoluta* que explique la ordenación originaria de la naturaleza [301] y su dirección hacia la perfección. Los detractores de esta argumentación vuelven a defender que las leyes de la naturaleza se originan y desarrollan de manera espontánea [302] y, por tanto, casual [303].

[301] **¿Cómo se argumenta a favor de la existencia de Dios desde el orden?**

Al margen de las voces de los profetas, el propio universo, con su ordenadísima mutabilidad y movilidad y con la hermosísima apariencia de todo lo visible, proclama de alguna manera en silencio que ha sido creado y que no hubieran podido serlo sino por un Dios inefable e invisiblemente grande, inefable e invisiblemente hermoso.

Agustín de Hipona³³³

[302] **¿Cómo se argumenta contra la existencia de Dios desde el orden? Hawking**

Según las predicciones de la teoría M, nuestro universo no es el único, sino que muchísimos otros universos fueron creados de la nada. Su creación, sin embargo, no requiere la intervención de ningún Dios o Ser Sobrenatural, sino que dicha multitud de universos surge naturalmente de la ley física: son una predicción científica.

Stephen Hawking y Leonard Mlodinow³³⁴

[303] **¿Cómo se argumenta contra la existencia de Dios desde el orden? Agustín de Hipona**

Pero ¿quién es tan ciego que vacile en atribuir al divino poder y disposición el orden racional de los movimientos de los cuerpos, tan fuera del alcance y posibilidad de la voluntad humana? A no ser que se atribuya a la casualidad la maravillosa y sutil estructura de los miembros de los más minúsculos animales, como si lo que no se atribuye al acaso, pudiera explicarse de otro modo que por la razón, o como si por atender a las fruslerías de la vana opinión humana osáramos sustraer de la dirección de la majestad inefable de Dios el orden maravilloso que se aplaude y admira en todo el universo, sin tener el hombre en ello arte ni parte.

Agustín de Hipona³³⁵

La función ordenadora y directora de Dios es designada «providencia». La providencia divina asignaría conscientemente una vocación y un sentido concreto al ser humano, tanto a su historia general como a su biografía individual [304]. Esta acción la realizaría desde una perspectiva integral que escapa a nuestra visión parcial [305], fundamentando así la convicción religiosa de seguir las directrices de la naturaleza y de las circunstancias [306].

[304] **¿Qué es la providencia?**

El que cuida el universo tiene todas las cosas ordenadas para la salvación y virtud del conjunto, de modo que también cada parte de la multiplicidad padece y hace en lo posible lo que le es conveniente. A cada una de ellas se le han establecido jefes que dirigen continuamente lo que deben sufrir y hacer hasta en el mínimo detalle y hacen cumplir la finalidad del universo hasta en el último rincón.

Tú también, infeliz, eres una pequeña partícula de éstas, que tiende y apunta siempre al todo, aunque minúscula, bien que justamente en eso se te oculta que todo el devenir se produce por el conjunto, para que la vida del universo posea una existencia feliz. El devenir no se ha producido por ti, sino tú por el universo.

Platón³³⁶

[305] ¿Cómo se reinterpretan los males desde la providencia?

Y en ti no existe en absoluto lo malo, y no sólo en ti, tampoco en toda tu creación, porque fuera de ti no hay nada que irrumpa y corrompa el orden que le has impuesto. En sus partes, en cambio, algunas cosas se consideran malas porque no armonizan con algunas otras y son buenas, y en sí mismas son cosas buenas.

Agustín de Hipona³³⁷

[306] ¿Cómo se apoya la creencia religiosa en la providencia?

Sin embargo, la «naturaleza del ser humano» y su «itinerario de la vida» no son ningún regalo ni juego del azar, sino –mirados con los ojos de la fe– obra de Dios. Y así, en última instancia, es Dios mismo el que llama³³⁸. Él es quien llama a *todo* ser humano para a algo a lo que está llamado, a cada *ser humano individual* para algo para lo que está llamado de forma completamente personal.

Edith Stein³³⁹

15. EL BIEN MORAL

EL BIEN DE LA VOLUNTAD Y LA ACCIÓN



- No lo entiendo... ¿Quiere a esta gente?
—Sí a esta gente... Es mi gente. Quiero a mi gente.
—¿Quién es usted?, ¿Moisés? Vamos, ¿de qué se trata?,
¿dónde está el negocio?, ¿cuál es la trampa?
—Es un buen negocio.
—Ya es un buen negocio en su opinión. Mire, tiene que trasladarlos a ellos, la
maquinaria y todo a Checoslovaquia. Pagar todo eso y encima levantar otro
campo. No tiene sentido. Me está ocultando algo. [...] Ah... de acuerdo, no
me lo diga. Haré lo que pide. Pero me irrita no poder averiguarlo.
—Mire. Lo único que tiene que hacer es poner el precio. ¿Cuánto vale una persona para usted?
—No, no, no, no. ¿Cuánto vale para usted?

Decimos comúnmente que «alguien es bueno» cuando quiere o hace el bien. Este tercer tipo de bien es dependiente del bien natural, pues sólo se puede querer o hacer el bien si éste último existe y se conoce. Además, es exclusivo del ser humano, único ente con inteligencia y voluntad.

Cuando el bien natural, sea intrínseco o comparativo, toca al ser humano, puede ser acogido o rechazado por su voluntad libre, puede ser realizado o distorsionado por su acción. En este sentido, el bien moral se define como el bien en su relación con la voluntad y acción humanas [307]. La voluntad

se habitúa a efectuar el bien mediante la repetición de actos, adquiriendo así virtud moral [308]. Sobre esta relación asentaremos más adelante el fundamento y perfección de la persona.

[307] **¿En qué consiste la virtud o bien moral?**

La virtud [*virtus*] humana, que es un hábito [*habitus*] operativo, es un hábito bueno [*bonus*] y es operativo del bien.

Tomás de Aquino³⁴⁰

[308] **¿Cómo se relaciona el bien moral con la voluntad?**

La costumbre se convierte de algún modo en natural y produce una inclinación semejante a la natural. Ahora bien, es manifiesto que la inclinación al acto compete propiamente a la facultad apetitiva [voluntad], a la que corresponde mover todas las potencias a obrar, según consta por lo dicho anteriormente (q.9, a.1). Por consiguiente, no toda virtud es moral, sino tan sólo aquella que reside en la facultad apetitiva.

Tomás de Aquino³⁴¹

Los personajes anteriormente descritos representan también modelos de bien moral. Beethoven se realizó como músico desarrollando con interés y ejercicio su bien intrínseco, sus cualidades particulares [309]. Lorenzo ayudó a Primo Levi a respetar y promover su dignidad humana [310].

[309] **¿Cómo se interpreta la recuperación de Beethoven desde la moral?**

Contemplemos en primer término unos cuantos manuscritos de Mozart para ver cómo el genio tal vez más grande de la música creaba sus obras. Veamos primero el manuscrito de una sonata famosa en su forma perfecta [...] Con sorpresa nos enteramos de que no hay borradores primeros. [...] Al mismo tiempo que jugaba al billar con los amigos era capaz de trabajar interiormente; y cuando luego salía del café, le bastaba llegar hasta su habitación para poder anotar con su pluma rápida el movimiento de una sonata completamente acabado. Con Schubert ocurría otro tanto. [...]

Echemos un vistazo sobre los manuscritos de Beethoven. ¡Qué contraste tan sorprendente nos ofrecen! En esos manuscritos desordenados, casi ilegibles ¡cada uno de ellos, un campo de batalla! ya no encontramos ni un adarme de la facilidad divina que Mozart tenía para producir. Vemos que Beethoven no era un hombre que obedecía a su genio, sino que luchaba por él, encarnizadamente, como Jacob con el ángel, hasta que le concediera lo último y supremo. [...] Cada sinfonía de Beethoven exigía gruesos tomos de trabajos preliminares, que a veces abarcaban años enteros. En sus libros de trabajo

pueden comprobarse con claridad las distintas etapas de sus proyectos, su trayectoria hacia la perfección.

He aquí, primero, sus anotaciones de bolsillo, que siempre llevaba consigo en sus amplios faldones y en los que de vez en cuando trazaba unas cuantas notas con un gran lápiz grueso, un lápiz como, por lo demás, sólo suelen usarlo los carpinteros. [...] Sólo después de infinidad de trabajos preliminares de esa especie redacta el primer manuscrito de una sonata, y luego el segundo, con modificaciones. [...] Mientras que en el caso de Mozart tenemos la sensación de que el proceso creador es un estado bienaventurado, un cernirse y hallarse lejos del mundo, Beethoven debe de haber sufrido todos los dolores terrenales de un alumbramiento.

Stefan Zweig³⁴²

[310] **¿Cómo se interpreta Auschwitz desde la moral?**

En este mundo sacudido más profundamente cada día por los temblores del final cercano, entre nuevos terrores y esperanzas e intervalos de esclavitud exacerbada, sucedió que me encontré con Lorenzo.

La historia de mi relación con Lorenzo es al mismo tiempo larga y breve, sencilla y enigmática; es ésta una historia de un tiempo y de unas condiciones ya borradas por la realidad presente, y por ello no creo que pueda ser comprendida sino como se comprenden hoy los acontecimientos de la leyenda y de la historia más remota. En términos concretos, se reduce a poca cosa: un obrero civil italiano me trajo un pedazo de pan y las sobras de su rancho todos los días y durante seis meses; me dio una camiseta suya llena de remiendos; escribió para mí una carta a Italia y me hizo recibir la respuesta. Por todo esto, no pidió ni aceptó ninguna recompensa, porque era bueno y simple, y no pensaba que se debiese hacer el bien por una recompensa. [...]

Por el sentido que pueda tener tratar de explicar las causas por las que mi vida, entre millares de otras equivalentes, ha podido resistir la prueba, diré que creo que es a Lorenzo a quien debo el estar hoy vivo; y no tanto por su ayuda material como por haberme recordado constantemente con su presencia, con su manera tan llana y fácil de ser bueno, que todavía había un mundo justo fuera del nuestro, algo y alguien todavía puro y entero, no corrompido ni salvaje, ajeno al odio y al miedo; algo difícilmente definible, una remota posibilidad de bondad, debido a la cual merecía la pena salvarse. [...] Lorenzo era un hombre; su humanidad era pura e incontaminada, se encontraba fuera de este mundo de negación. Gracias a Lorenzo no me olvidé yo mismo de que era un hombre.

Primo Levi³⁴³

CRUZANDO LA FRONTERA: MISERICORDIA DIVINA Y LIBERTAD



- Algún día todo esto va a acabar. Quizá entonces podamos tomarnos una copa juntos.
- Prefiero tomármela ahora.

Un Dios que nos hubiera creado racionales y libres no nos sustituiría en las acciones que nosotros mismos podemos afrontar y resolver [311].

La obra *Arte poética* es una epístola donde Horacio escribe principios literarios con gran influencia en nuestra cultura. Allí recomienda a los compositores de tragedias usar el recurso «deus ex machina» sólo cuando lo requiera la índole de la obra. Este recurso, aplicado en el teatro griego y romano, consistía en introducir con una grúa («machina») desde fuera del escenario una deidad («deus») para resolver una situación en el último momento. El hecho podía ser de carácter natural o histórico: un eclipse oportuno, la aparición de un héroe o carga de caballería, una pérdida de tiempo del villano [312].

[311] **¿Cómo se concilia la omnipotencia divina con la libertad humana?**

Dios te hizo a ti sin ti. Ningún consentimiento le otorgaste para que te hiciera. ¿Cómo podías dar el consentimiento cuando no existías? Pero quien te hizo sin ti, no te justificará* sin ti. Así pues, creó sin que lo supiera el interesado, pero no le justifica sin que lo quiera él.

Agustín de Hipona³⁴⁴

[312] **¿Por qué respeta Dios la libertad humana?**

Que no intervenga un dios, a no ser que haya un nudo que exija que él lo desate.

Horacio³⁴⁵

Sin embargo, existen situaciones límite en las cuales el mal moral se impone con tal fuerza que solo una misericordia divina sería capaz de ofrecer una solución. En estas situaciones el hombre no sabe cómo puede finalizar su historia. Quizá por este motivo, también Platón dejó inacabada su propia obra filosófica [313].

[313] **¿Cuándo desea el ser humano la intervención de Dios en la historia?**

Durante muchas generaciones, mientras la naturaleza heredada del dios era en ellos suficientemente fuerte, obedecían las leyes y estaban bien dispuestos hacia lo divino emparentado con ellos. Poseían pensamientos verdaderos y grandes en todo sentido, ya que aplicaban la finura junto con la prudencia a los sucesos de la vida y a su relación mutua. Por eso, despreciaban todo, excepto la virtud. Tenían en poco sus posesiones y mantenían con tranquilidad, incluso como una molestia, el peso del oro y de los otros bienes. No se echaban a perder en la embriaguez de una vida licenciosa, ni perdían el dominio de sí a causa de la riqueza. [...] Sobre la base de tal razonamiento y mientras permanecía la naturaleza divina, prosperaron todos sus bienes, tal como hemos descrito.

Pero cuando se agotó en ellos la parte divina porque se había mezclado muchas veces con lo mortal y predominó el carácter humano, ya no pudieron soportar el peso de sus posesiones y se pervirtieron. A quienes tenían ojos para observar les parecían lamentables, ya que habían destruido lo más bello de entre lo más valioso, por el contrario, quienes no tenían ojos para distinguir la vida verdaderamente feliz creían que eran los más perfectos y felices, llenos como estaban de injusta soberbia y poder.

Zeus, el dios de dioses, que reina por medio de la ley, puesto que puede ver tales cosas, se dio cuenta de que una stirpe buena estaba dispuesta de manera indigna, y decidió aplicarles un castigo para que se hicieran más ordenados y alcanzaran la prudencia. Reunió a todos los dioses en su mansión más importante, la que, instalada en el centro del universo, tiene vista a todo lo que participa de la generación y, tras reunirlos, dijo...

Platón³⁴⁶

A lo largo del tiempo, el ser humano se ha visto envuelto en tragedias intensamente amargas, sintiéndose obligado a renunciar a su voluntad e iniciativa. Europa ha experimentado las consecuencias más atroces del mal moral en los regímenes totalitarios del nazismo y el comunismo [313]. En estas circunstancias de impotencia absoluta brota la súplica del creyente que implora una acción transcendente, confiando en que su omnipotencia superará y transformará el mal radical [315], mostrando así la superioridad del bien [316].

[314] **¿Cómo se ha manifestado el mal en nuestra historia?**

He tenido la oportunidad de experimentar personalmente las «ideologías del mal». Es algo que nunca se borra de la memoria. Primero fue el nazismo. Lo que se podía ver en aquellos años era ya terrible. Pero muchos aspectos del nazismo no se veían en aquel período. No todos se daban cuenta de la verdadera magnitud del mal que se cernía sobre Europa, ni siquiera muchos de entre nosotros que estaban en el centro mismo de aquel torbellino. Vivíamos sumidos en una gran erupción del mal, y sólo gradualmente comenzamos a darnos cuenta de sus dimensiones reales. Porque los responsables trataban a toda costa de ocultar sus propios crímenes a los ojos del mundo. Tanto los nazis durante la guerra como los comunistas después, en Europa Oriental, intentaban encubrir ante la opinión pública lo que estaban haciendo. [...]

Dios concedió al hitlerismo doce años de existencia y, cumplido este plazo, el sistema sucumbió. Por lo visto, éste fue el límite que la Divina Providencia impuso a semejante locura. A decir verdad, no fue solamente una locura: fue una «bestialidad», como escribió Konstanty Michalski. El hecho es que la Divina Providencia concedió sólo aquellos doce años al desenfreno de aquel furor bestial. [...]

Después de la victoria sobre el nazismo en la Segunda Guerra Mundial, los comunistas se sintieron envalentonados y se aprestaron con todo descaro a conquistar el mundo o, al menos, Europa. Esto llevó inicialmente a la división del continente en zonas de influencia, según el acuerdo logrado en la Conferencia de Yalta en febrero de 1945. Un acuerdo respetado sólo en apariencia por los comunistas, que lo violaron de hecho de muy diversas maneras, ante todo con la invasión ideológica y la propaganda política, no sólo en Europa, sino también en el resto del mundo. Me quedó entonces muy claro que su dominio duraría mucho más tiempo que el del nazismo. ¿Cuánto? Era difícil de prever. Lo que se podía pensar es que también este mal era en cierto sentido necesario para el mundo y para el hombre.

Karol Wojtyła³⁴⁷

[315] **¿Por qué permite Dios el mal? Agustín de Hipona**

Aun lo que llamamos mal en el mundo, bien ordenado y colocado en su lugar, hace resaltar más eminentemente el bien, de tal modo, que agrada más y es más digno de alabanza si lo comparamos con las cosas malas. Pues Dios omnipotente, como confiesan los mismos infieles, «universal señor de todas las cosas», siendo sumamente bueno, no permitiría en modo alguno que existiese algún mal en sus criaturas si no fuera de tal modo bueno y poderoso que pudiese sacar bien del mismo mal

Agustín de Hipona³⁴⁸

[316] **¿Por qué permite Dios el mal? Wojtyła**

En efecto, en determinadas circunstancias de la existencia humana parece que el mal sea en cierta medida útil, en cuanto propicia ocasiones para el bien. ¿Acaso no fue Johann Wolfgang von Goethe quien calificó al diablo como: «una parte de esa fuerza que desea siempre el mal y que termina siempre haciendo el bien»? Por su parte, san Pablo exhorta a este respecto: «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (*Rm* 12, 21). En definitiva, tras la experiencia punzante del mal, se llega a practicar un bien más grande.

Me he detenido en destacar el límite impuesto al mal en la historia de Europa precisamente para mostrar que dicho límite es el bien; el bien divino y humano que se ha manifestado en la misma historia, en el curso del siglo pasado y también de muchos milenios. En todo caso, no se olvida fácilmente el mal que se ha experimentado directamente. Sólo se puede perdonar. Y, ¿qué significa perdonar, sino recurrir al bien, que es mayor que cualquier mal? Un bien que, en definitiva, tiene su fuente únicamente en Dios. Sólo Dios es el Bien.

Karol Wojtyła³⁴⁹